

ORIGEN Y BREVE HISTORIA DEL CARNAVAL

Si buscamos las **raíces antropológicas** del carnaval, descubriremos una tendencia muy antigua en el ser humano a "intentar compensar sus penas y frustraciones" mediante la falsa salida o huida del disfraz, la máscara de la risa y la apariencia que ocultan el verdadero estado interior del alma.

Según algunos historiadores, las raíces antiguas del Carnaval se remontan a las culturas sumeria y egipcia -adoración del buey Apis- (hace más de 5,000 años).

La Biblia dice en el primer libro de Reyes 18:26,28,29, que los profetas de Baal tomaron carne de buey y la prepararon para holocausto sin poner fuego debajo, e invocaron el nombre de Baal, en medio danzas, bullicio y saltos de bailarines, clamando a grandes voces a su dios, que descendiese y consumiese con fuego su ofrenda, sajándose con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos conforme a su costumbre, con gritos frenéticos, hasta la hora del sacrificio. Sabemos, por el texto de las Escrituras, que esperaron en vano ya que nunca descendió fuego del cielo.

La expresión "**carne a Baal**" parece aproximarnos etimológicamente al término "Carnaval", pero, como luego veremos hay otro origen más probable.

Otros estudiosos sitúan el origen del carnaval en el Imperio Romano, procedente de las fiestas paganas de Saturno (saturnales, fiestas de invierno en Roma) las lupercales y las celebraciones en honor de Baco, el dios del vino (de ahí viene la palabra "bacanal", que era una fiesta sin limitaciones en la búsqueda del placer carnal). Al dios Baco se le representaba viniendo desde el mar en un suntuoso "**carrus navalis**"

Durante la Edad Media, en las zonas bajo influencia católico-romana, estaba ya bastante extendida la práctica del ayuno a lo largo de la

Cuaresma. Como reacción al rigor cuaresmal, tomó auge la celebración del Carnaval durante los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza, fecha en que comienza la Cuaresma católica. El carnaval tiene pues, su probable origen etimológico en el término "**carne-levare**" es decir, un preparatorio a "quitar la carne", y en este sentido, adquirió una cierta tolerancia religiosa ante la perspectiva de pasar cuarenta días en abstinencia de ciertos alimentos. La gente se hartaba de asados y frituras, entre el domingo y el martes, pero además se pintaban, se disfrazaban y conforme aumentaba la ingestión de alcohol se perdía el dominio propio, se criticaba y se hacía burla aún de lo sagrado, haciendo caso omiso a sus señores, líderes religiosos, y demás autoridades.

Las **máscaras** se hicieron famosas en el Carnaval de Venecia que tiene su origen en el siglo XI. Las máscaras servían para ocultar el rostro y eran los únicos días en que se confundían por las calles nobles, plebeyos y esclavos, todos en la calle bailando y comiendo sin parar. Eran las carnestolendas.

En la España de la época de los Reyes Católicos ya estaba extendida la costumbre de disfrazarse en determinados días con el fin de gastar bromas en los lugares públicos. Más tarde, en 1523, Carlos I dictó una ley prohibiendo las máscaras y enmascarados. Del mismo modo, Felipe II también llevó a cabo una prohibición sobre máscaras. Fue Felipe IV, quien restauró esta festividad.

En siglos posteriores, las celebraciones del carnaval se extendieron por Europa y por el resto de continentes tras los procesos de colonización.

Hasta fechas relativamente recientes, en que se está produciendo una implantación generalizada a nivel internacional, el carnaval ha estado más o menos tolerado en función de los criterios e intereses de los grupos religiosos y políticos dominantes.

PERSPECTIVA CRISTIANA DEL CARNAVAL

La fiesta del carnaval constituye una de las mayores evidencias de que la política inclusiva y sincretista del catolicismo romano con el fin de ganar fieles en las diferentes culturas, ha fomentado una mezcla pseudorreligiosa que está llevando a mucha gente a perder la identidad cristiana en su más puro sentido evangélico.

Hoy en día, bajo la apariencia de una inocente y divertida fiesta infantil, el carnaval se está introduciendo a un ritmo vertiginoso en los centros escolares. Si la escuela es una preparación para la vida, el sistema de valores y conductas (transformismo, exhibicionismo, falta de autocontrol, máscara de la personalidad...) que fomenta la festividad del carnaval a medida que nuestros hijos van entrando en la edad adulta, no es ni mucho menos consecuente con los objetivos pedagógicos de los propios centros escolares (que caen en una absurda incoherencia) así como no lo es con el modelo de ciudadano en el que muchos de nosotros aspiramos ver un día reflejados a nuestros jóvenes.

En cuanto a las conductas que promueve el carnaval:

Abuso descontrolado de comida y bebida, murgas burlescas, bailes obscenos y exhibicionismo, insinuaciones a fornicación o adulterio, alcohol, drogas, desenfreno...promoviendo todo tipo de bajas pasiones que pueden llegar a desencadenar violencia y tendencias homicidas (en algunos casos suicidas). ¿Es acaso esto una fiesta apropiada para un cristiano? Antes bien no nos debemos mezclar con esas cosas, tal y como advierte la Palabra de Dios, la cual menciona la **"carne"** o "sark" en griego, en su sentido de **naturaleza caída del ser humano**, como enemigo opuesto al Espíritu Santo.

Dejemos que la Biblia nos hable por sí misma:

Mt. 26:41 "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil".

Romanos 8:1-13: 1 "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

Gálatas 5:13 “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”

Ga 5: 16-21 “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”

Gálatas 5:24 “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Gálatas 6:8 “Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

Efesios 2:3 “Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”.

Santiago 4:4 "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera pues que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios".

1ª P 2:11: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma"

En resumen, Dios nos ha dado todo para que disfrutemos de ello sabiamente, siguiendo su consejo. Él creó la naturaleza, los alimentos, las relaciones íntimas y gozosas del matrimonio, el humor sano, las relaciones sociales equilibradas... Dios no es un aguafiestas. El aguafiestas es Satanás, el adversario, engañador y falso imitador, que nos quiere destruir, desviándonos del plan salvador de Dios.

La Biblia también nos alerta acerca de caer en religiones fundadas en pensamientos humanos

Colosenses 2:8 "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo".

No hay tiempos prohibidos para comer carne, ni tiempos para excederse en su consumo, sino que un hijo de Dios, debe procurar hacerlo todo según la voluntad del Padre, manifestada en su Palabra, bajo la dirección del Espíritu Santo.